

# «La ética siempre debe dar una respuesta compasiva»

El filósofo Joan-Carles Mèlich publica «La lectura com a pregària» (Fragmenta Editorial)

Eduard Brufau

El nuevo libro del pensador Joan-Carles Mèlich llama la atención por el carácter fragmentario del texto. *La lectura com a pregària* es una recopilación de un total de 262 fragmentos filosóficos, apuntes breves de cuadernos de notas, que invitan a reflexionar sobre la literatura, la ética, la compasión, Dios o el sentido del mundo. Pensada desde una perspectiva no confesional, esta obra aborda temas fundamentales de la existencia humana, compartidos tanto por creyentes como por no creyentes.

## ¿Por qué el carácter fragmentario del libro?

Desde hace muchos años, mientras leo, tengo siempre al lado cuadernos de notas, y en determinados momentos apunto las frases que más me interesan. Estas anotaciones las hago siempre a pluma, de manera que el gesto tiene una cierta dimensión ritual que tiene que ver con la oración. Tengo muchos cuadernos de este tipo y a partir de ellos he ido elaborando los libros que hasta ahora he publicado, siempre cosas académicas.

## Pero *La lectura com a pregària* no se puede definir como obra académica.

Ciertamente no. El editor de Fragmenta, Ignasi Moreta, hacía tiempo que me pedía que le entregara un original y le propuse publicar los fragmentos, una selección de anotaciones tal y como las escribo.

Mi escritura es fragmentaria, no sistemática, porque desconfío de las filosofías que tienen respuesta para todo. Este carácter fragmentario no tiene nada que ver ni con el Twitter ni con las nuevas tecnologías. El Twitter es un pensamiento sobre el presente, pero yo no escribo *sobre* el presente, sino *en* el presente. Mi pensamiento es extemporáneo, en estas notas no hay ninguna referencia a la actualidad. Los autores y textos citados son clásicos, desde la parábola del buen samaritano hasta textos de Sófocles, Cervantes, Shakespeare o autores del siglo XX. Nada que ver, por tanto, con la lógica *twittera*.

## En estos fragmentos se manifiesta su desconfianza hacia la metafísica. La metafísica y la religión llenan la sed de sentido del hombre. ¿Cómo se llena sin ellas este vacío?

La crítica que hago es más bien a las respuestas metafísicas, no tanto a la metafísica en sí. El ser humano se hace preguntas metafísicas, como de dónde venimos, a dónde vamos, cuál es el sentido de la vida... Esto es inevitable, porque si hay ser humano, hay pregunta metafísica, por el más allá, por lo que hay después de la muerte. Sería absurdo, por tanto, ser crítico con la metafísica, porque sería eliminar un aspecto fundamental de la condición humana.

De lo que estoy en contra, en cambio, es de las respuestas metafísicas o de aquellas religiones que dan respuestas



«Los personajes de *Antígona* son interesantes, pero el buen samaritano los supera»

metafísicas de una manera contundente, dogmática. Me parece peligroso, casi sectario, dar una respuesta como única y definitiva, la imposición de una verdad absoluta. De aquí fácilmente se deriva un fanatismo, y cuando esto llega a la política los ejemplos son muy dramáticos, como las decapitaciones de los yihadistas. Las respuestas metafísicas a menudo se convierten en legitimadores de la barbarie, del horror más extremo, que es matar en nombre de Dios.

## ¿Qué papel deberían tener, pues, las religiones?

Existe otra manera de entender la religión —que para mí es el sentido más evangélico— que es entenderla como ética, como compasión, como preocupación por el otro. Esta compasión tiene poco que ver con el cumplimiento de la ley, y a veces lleva incluso a la ruptura de la ley. Esto lo vemos muy claramente en el pasaje evangélico de la adúltera, cuando Jesús no cumple lo que está prescrito por la ley, que sería la lapidación. Aquí Jesús transgrede la ley. Esta religión que aparece aquí es la que me interesa, por eso no lo llamo metafísica, porque no es un corpus doctrinal, sino una llamada a la compasión, a la preocupación por el otro. De ese modo ninguna ley ni ningún Dios puede ser

samaritano se abre la dimensión de la respuesta adecuada: «La ley y la moral dicen esto, pero tú, ¿qué dices?» Esta parábola, leída antropológicamente, da una respuesta ética, compasiva, porque el buen samaritano da una respuesta contra su ley y su moral. Para poder ser ético, pues, se ha de dar una respuesta compasiva.

La moral primero establece qué es la persona y después te dice cómo debes comportarte con aquel que previamente ha determinado qué es persona. La ética, en cambio, ve el sufrimiento y mueve a hacerse cargo de él, aunque la ley y la moral no lo clasifiquen como persona. Pensemos, por ejemplo, en temas controvertidos como el aborto o la situación de los enfermos terminales.

## ¿Nuestro mundo se ha vuelto impersonal?

Uno de los fragmentos dice que vivimos en un tiempo de mucha moral y de muy poca ética. Se dice que vivimos en un tiempo de crisis moral, de pérdida de valores... Pero creo que esto es un tópico. Nunca como ahora se habían visto tantos códigos deontológicos, y para mí estos códigos formarían parte de la moral, que es necesaria, pero insuficiente. Cuando un colectivo tiene un dilema recurre al código deontológico, convoca al comité de ética para que resuelva el problema y así se queda con la conciencia tranquila. Pero aquí no se puede terminar todo. Es necesaria la relación cara a cara, entre el médico y el paciente, por ejemplo. No podemos evitar la relación con el otro ni en último término la decisión personal. No podemos aceptar el visto bueno del comité de ética y quedarnos tan tranquilos. Hemos de estar a la altura de lo que el otro me pide.

## Volviendo al título, esta analogía entre lectura y oraciones poco habitual...

La frase es mía, y la propuesta de convertirla en título fue del editor. La lectura puede ser oración en el sentido de que hemos de leer los clásicos que han resistido el tiempo con respeto y reverencia. Nuestra sociedad no respeta las grandes obras; enseguida se pide la opinión de todo el mundo y todo el mundo se cree con el derecho de opinar de todo. Una cosa es opinar de fútbol y otra opinar de Platón, de Aristóteles, ¡o de santo Tomás! A los alumnos siempre les digo que pueden ser críticos con los clásicos, pero que han de tener en cuenta que una obra que hace 25 siglos que se lee, y que todavía nos hace pensar, no se puede tomar a la ligera. Se necesita un respeto, una atención, un silencio, una lectura pausada, una reflexión... *La lectura com a pregària* es una reivindicación del clásico, y los clásicos necesitan una lectura adecuada, que no se puede abordar de cualquier manera. No es lo mismo leer un libro impreso bien editado que hacerlo en fotocopias o en un *e-book*. No es lo mismo, con todos los respetos, leer un periódico deportivo que la *Metafísica* de Aristóteles. Enseñar esto es fundamental.

legitimador de un acto de barbarie.

## ¿Hay algún otro texto evangélico que le sea significativo?

La parábola del buen samaritano. En este pasaje encontramos esta dimensión ética tan necesaria ausente en otros clásicos. Por ejemplo, los protagonistas de la *Antígona* de Sófocles también son muy interesantes desde el punto de vista ético, pero el buen samaritano les supera. En la tragedia de Sófocles, Creonte representa la ley estricta, mientras que Antígona reivindica la legitimidad, la moral. Pero el buen samaritano va más allá de la legitimidad y entra en el terreno de la adecuación, que es la dimensión más necesaria.

El texto evangélico es magistral antropológicamente, y perfectamente asumible tanto por creyentes como por no creyentes; en la parábola del buen